

Karla

un cuento pavoroso

por: Ernesto Rivas Gallont



En una clara mañana de primavera, el martes 16 de enero de 2035, el cortejo fúnebre del ex presidente de la República, y ex Secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA), Dr. Carlos Eugenio Prado Errazuriz, se detuvo ante la capilla de la familia Prado, en el Cementerio Católico de Santiago, Chile, donde, después de elocuentes elogios luctuosos, recibiría cristiana sepultura.

Karla Chávez, hoy viuda de Prado, cumplía ese mismo día 45 años. Salió de la limusina en la que se conducía, mostrando sus largos, bronceados y bien formados muslos. Los ojos de todos en el acompañamiento fúnebre, incluyendo los de una pareja, evidentemente extranjera, se fijaron en el espectáculo dibujado por el cuerpo de Karla al salir del coche. Alta, de un metro setenta y cinco, de cabello carmesí, lucía un traje negro de suave lana, de Oscar de la Torre, el famoso diseñador dominicano, que poco hacía para disimular su bien formada figura. Un velo negro transparente cubría su rostro, disimulando sus ojos verde-jade que hacían resaltar su piel canela. Guantes de paño negro hasta los codos, cubrían sus manos, ocultando las valiosas joyas, predilección de la nueva viuda.

Karla Chávez, hija única del capitán César Chávez y de su esposa norteamericana, Kathleen Johnston, nació en Caracas, Venezuela, el 16 de enero de 1990. Su padre, oficial de la Fuerza Armada venezolana, asumió la presidencia de la República, tras un golpe militar, cuando Karla tenía 13 años. Los enemigos políticos del régimen de Chávez eran una amenaza constantemente para la seguridad del presidente y de su familia; por ello y para resguardar a su hija, Chávez dispuso enviarla a La Habana, Cuba, en donde continuó sus estudios, protegida por el veterano dictador cubano, Fidel Castro, hasta graduarse, a los 17 años, de la escuela secundaria, Ernesto Che Guevara.

Karla fue una estudiante brillante, hablaba inglés impecable que aprendió desde la cuna, al lado de su madre, aprobó con excelentes notas los exámenes de admisión de la Universidad de Harvard, en Boston, Massachusetts, Estados Unidos de América. Después de cursar los primeros cuatro años, ingresó a la célebre Escuela de Medicina de la misma universidad y obtuvo su grado cuatro años más tarde. Tenía 25 años y rebozaba salud.

La Universidad de Johns Hopkins, en Baltimore, Maryland, a media hora de la capital norteamericana, fue la primera universidad de investigación en los Estados Unidos. Fundada en 1876, la universidad sobresale como centro de estudios de medicina. Fue allí, donde Karla optó por ingresar para cursar dos años de especialidad en investigación del cáncer.

Mientras estuvo en Johns Hopkins, Karla, además de estudiar intensamente, aprovechó el moderno gimnasio puesto a disposición de los estudiantes por la Universidad, donde pasaba, al menos, dos horas diarias haciendo ejercicios aeróbicos y de pesas, cuyos beneficios pronto eran evidentes. Esta costumbre se convirtió en parte de la vida cotidiana de Karla.

Agencias de reclutamiento pusieron sus ojos en la joven oncóloga, lo cual permitió a Karla, darse el lujo de escoger entre los mejores centros de investigación de los Estados Unidos. Al final, se decidió por una generosa oferta de trabajo del Lombardi Cancer Center del Centro Médico de la Universidad de Georgetown y del hospital de la misma universidad, en Washington, DC.

A sus 27 años de edad, rebozante de salud y de un atractivo extraordinario, Karla pronto se convirtió en objeto de atención de sus colegas y pacientes. Una de ellas fue, doña Altagracia Ubierna, esposa de su excelencia Dr. Carlos Eugenio Prado Errazuriz, recién electo Secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA) y ex presidente de Chile. La señora de Prado, fumadora incorregible, falleció en el Hospital de Georgetown, víctima de enfisema y cáncer pulmonar, luego de un largo calvario en la unidad de cuidados intensivos del hospital. A todo lo largo de su penosa enfermedad, Karla estuvo a cargo de todos los exámenes de laboratorio de la distinguida paciente.

Un año después, por la tarde del viernes 4 de mayo de 2018, Karla contraería nupcias con el Dr. Prado Errazuriz y trasladaría su residencia a la del Secretario General, en Kalorama, el prestigioso vecindario de los diplomáticos en el Distrito de Columbia.

A pesar de la oposición de su marido, Karla continuó trabajando en la profesión que ella amaba y en la cual se distinguía.

Su juventud y vitalidad la hacían aparecer radiante en las frecuentes recepciones diplomáticas, costumbre inveterada de Washington. Las que su esposo y ella ofrecían pronto se convirtieron en unas de las más notorias y apetecidas. A ellas asistían, altos miembros del

gobierno, del Congreso, grandes empresarios y la crema y nata del servicio diplomático residente en Washington.

La fama de excelentes anfitriones, siguió a los esposos Prado aun después que el Secretario General terminara su segundo período de cinco años en la OEA, en junio de 2027. La pareja mudó su residencia a una hermosa casa que había adquirido en Chevy Chase, prestigioso barrio residencial, a pocos minutos del centro de actividades diplomáticas de Washington, donde en 1906, el Dr. David Fairchild sembró 75 árboles de cerezo importados desde los viveros de Yokohama, en Japón y que pronto se convirtieron en el atractivo turístico por excelencia de la Capital Federal.

El sepelio del distinguido chileno concluyó después que Karla y los dos jóvenes Prado, hijos del primer matrimonio del diplomático, recibieron las condolencias de rigor. Karla se despidió de los jóvenes con un tibio beso en la mejilla, subió a su limusina y ordenó al chofer conducirla al aeropuerto Arturo Méndez Benítez, que sirve a la capital chilena. Debía volver a Washington de inmediato. De cerca, sin ser observados, la siguieron la pareja extranjera, que no le habían despegado la vista durante toda la ceremonia.

II

La conferencia de prensa estaba convocada para la una y treinta de la tarde del jueves 18 de enero de 2035. Minutos antes, entraron a la señorial sala de audiencias del Comité de Inteligencia del Senado norteamericano, el presidente del Comité, senador republicano George Knight, el congresista demócrata, Tobias Kennedy (quinta generación de los Kennedy en el Congreso), presidente del Comité de Inteligencia de la Cámara de Representantes, el Director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) Ralph Quincey y el General Roger McClaude, presidente del Estado Mayor Conjunto de las fuerzas armadas de los Estados Unidos.

- Buenas tardes, dijo secamente el Senador Knight. Tenemos noticias importantes para la nación y el mundo. Anoche, un grupo élite de nuestras fuerzas especiales penetró territorio cubano con el propósito de desactivar el arsenal de armas nucleares en poder del gobierno de Fulgencio Ramos que amenazaba territorio americano. Como verán en los mapas y fotografías que proyectaremos mientras continúo mi exposición, el peligroso armamento estaba almacenado en silos situados en las provincias de Isla de la Juventud, cerca de la población de San Pedro, en la Provincia de Camaguey, cerca de la población de Nuevitas y en la Provincia de Matanzas, cerca de la población de El Descanso. A las once de la noche, sesenta hombres escrupulosamente entrenados al efecto, descendieron en paracaídas motorizados desde seis helicópteros silenciosos, invisibles al radar, en las inmediaciones de cada uno de los poblados que he mencionado. Moviéndose sigilosamente bajo la protección de la noche, y con precisión cronométrica, lograron penetrar los tres sitios letales y destruir el armamento, de tal suerte que se inutilizó su capacidad nuclear, incapacitándolos para suministrar la masa de plutonio o uranio necesaria para alcanzar la masa crítica requerida para lograr la fisión nuclear precisa para generar una explosión. Cuba no podrá rehacer su aforo nuclear en muchas décadas.

La conmoción que se formó en la augusta sala era previsible. Las cámaras de televisión trataban de cubrir todos los rincones del salón enfocando a los protagonistas como mejor podían. Los periodistas lanzaban preguntas a gritos, mientras hablaban por sus teléfonos celulares con

sus salas de redacción en un ambiente babélico. No fue fácil llamarlos al orden; sin embargo, después de repetidos mazazos el Senador Knight logro reestablecer relativa calma. Y continuó:

- La operación tomó de tal sorpresa a las tropas cubanas que custodiaban los silos, que su reacción fue tardía y torpe, y no causaron ninguna baja en nuestras fuerzas, las cuales fueron evacuadas, con la misma precisión con que habían descendido, cinco horas después del inicio del operativo. El presidente cubano Fulgencio Ramos, llamó esta madrugada al presidente Sterling en la Casa Blanca, e iracundo amenazó con reclamar justicia, reservándose el derecho de implementar acciones vindicatorias inimaginables. En su arrebató Ramos acusó al ex presidente Chileno y ex Secretario General de la OEA, Dr. Carlos Eugenio Prado Errazuriz, de informante – soplón le llamó él- lo que nos hace sospechar que el estadista fuera asesinado.

Las preguntas de los periodistas se atropellaban, pero el Senador Knight logró prevalecer, concluyendo su intervención.

- Cada uno de los funcionarios que me acompañan relatará la participación que sus respectivos departamentos tuvieron en la resolución de esta delicada misión. Les ruego a los y las periodistas que les permitan concluir sus presentaciones antes de hacer sus preguntas. Habrá amplio tiempo para ello.

Karla había visto la conferencia de prensa por televisión en su despacho. El sudor frío le produjo la información sobre su marido aun le humedecía las manos. No bien había terminado la conferencia de prensa, cuando sintió la vibración de su reloj de muñeca. De inmediato subió a su automóvil y se dirigió al hotel Watergate, situado a las orillas del río Potomac. Al aproximarse al hotel, sintonizando la estación noticiosa WTOP en la radio del automóvil, escuchó un mensaje que al interpretarlo la instruía a cambiar de rumbo y dirigirse al parque Lafayette, a inmediaciones de la Casa Blanca.

Debido a la falta de relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Cuba, los intereses de la isla caribeña son atendidos por una delegación cubana, desde la embajada de Suiza en la capital norteamericana. La Sección de Intereses de Cuba en los Estados Unidos tiene entre su personal lo más selecto de la comunidad de inteligencia cubana ubicado en cargos inocuos en su nómina. José un diminuto y normalmente desarrapado afro-cubano encargado de la mensajería

de la delegación, es la cabeza de un pequeño, pero muy selecto grupo de agentes que operan en la sombra por todo el territorio norteamericano. Es con José que Karla se reuniría esa fría tarde de enero, fingiendo que ella también quería comprar castañas recién salidas del fuego de un carrito estacionado a inmediaciones del parque. Hablando español, José fue directo al grano:

- Supongo que escuchaste la conferencia de prensa de Knight este mediodía. La vil incursión de fuerzas mercenarias norteamericanas en territorio cubano nos obliga a poner en marcha de inmediato el plan Cóndor. Knight debe ser el primero.

- Como tú sabes, respondió Karla, estas cosas toman tiempo. La eliminación de mi marido fue relativamente fácil, pues él era eso, mi marido. Tratándose de un tercero, y un tercero de este calibre, el asunto será mucho más delicado. Pero yo me las arreglaré, solo requiero que La Habana transfiera la mitad de lo convenido para esta género de acciones, quinientos mil, por si lo has olvidado, a la cuenta en Zurich. Coincide que el lunes 22 la Casa Blanca conmemora el día dedicado al prócer negro de los derechos civiles, Martin Luther King y yo he sido invitada a una cena esa noche. Knight, sin lugar a duda el afro-americano de mayor autoridad en la actualidad, estará allí. Me las agenciaré para atraer al senador a un panal de rica miel.

- Tienes que actuar rápidamente, agregó José. No podemos tolerar que personas de esa calaña continúen jugando al papel de Dios. Y, subiéndose a su bicicleta, se alejó tan rápido como había llegado.

Hacía mucho frío en Washington la noche del 22 de enero de 2035. La luna llena brillaba en todo su esplendor, cuando la puerta posterior derecha del Cadillac de Karla fue abierta por un apuesto bedel, alto y fornido, quien saludó cortésmente a la hermosa invitada: -Good evening, madame, welcome to the White House.

Una vez se hubo despojado de su lujoso abrigo de pieles, Karla se unió a la fila de invitados que esperaban saludar al presidente y a la señora de Sterling. Para su sorpresa, Karla vio que el Senador Knight estaba en la línea de recepción a la izquierda del presidente norteamericano.

- Senador Knight, buenas noches, saludó Karla a su objetivo, extendiendo su brazo para recibir el beso del senador en su mano derecha, a la vez que fijó una mirada erótica sobre los ojos del legislador.

- Señora Prado, siento mucho el fallecimiento de su esposo; una pérdida irreparable para su país y para el continente. Pero a la vez, me alegro que haya decidido venir y más me alegro haber podido arreglar que nuestros asientos coincidan en la misma mesa.

La cena que siguió a la recepción fue exquisitamente servida en el Cuarto Rojo, un salón de recepciones amueblado al estilo del Imperio francés de principios del siglo XIX. En la mesa que ocuparon el Senador Knight y Karla, estaban otras ocho personas de la burocracia y de la sociedad washingtoniana, pero fue como que ellos dos hubieran estado solos. La conversación de ambos se concentró en sus intereses y aficiones personales, en el misterioso universo de la inteligencia, pero en ningún momento uno u otro mencionó el caso cubano que había monopolizado las noticias universales los últimos cuatro días; mientras, bajo la mesa, sus rodillas se rozaban con repetición premeditada. No había forma que Karla se percatara que quienes servían su mesa era la pareja que la había observado de cerca de la hora de los funerales de su esposo en el cementerio Católico de Santiago, Chile.

Karla aceptó el ofrecimiento del Senador Knight de conducirla en su automóvil hasta su residencia, pero le rogó que en el camino se detuvieran en el laboratorio, porque -así le dijo- tenía que recoger unos papeles importantes que necesitaba para una conferencia que daría por la mañana del día siguiente y que por premura había olvidado esa tarde.

La suerte del senador estaba echada.

III

Carlos Prado Ubierna y su hermano Luis, regresaron a Washington por la noche del domingo 21 de enero, cinco días después de los funerales de su padre. El día anterior recibieron de las autoridades forenses de Santiago de Chile, el informe oficial de la autopsia. La conclusión era enfática: el fallecimiento del Dr. Carlos Prado fue causado por un cáncer de próstata, el segundo cáncer más común en los hombres, después del de piel, que ya estaba prácticamente erradicado. El dictamen forense no recibió más publicidad que en una nota luctuosa publicada en *El Mercurio* de Santiago, elogiando al fallecido.

-No puedo salir de mi asombro -comentó Carlos- el hermano mayor. -El cáncer de próstata crece muy lentamente; sin embargo, papá no mostró los síntomas usuales sino hasta pocas semanas antes de su muerte.

-Más aun -agregó Luis- el urólogo que lo examinó diagnosticó hipertrofia prostática benigna, aunque no hizo una biopsia de la glándula, porque, según el médico, el antígeno específico de próstata no era delicadamente elevado.

-Cinco miligramos de Hytrin por las noches lo aliviará, Dr. Prado. Vuelva a verme en dos meses y veremos entonces si la enfermedad ha avanzado. Por el momento la cirugía no está indicada, le había dicho el médico.

La férrea oposición del Dr. Prado Errazuriz, desde su cargo de Secretario General de la O.E.A., al ingreso de Cuba al foro interamericano, causó una división interna en el organismo, aunque a la hora de votar, Estados Unidos encabezó un cabildeo que resultó en una sonada derrota a la iniciativa venezolana, el más sólido aliado de Cuba desde principios de siglo.

Los hermanos Prado Ubierna, nunca aceptaron el segundo matrimonio de su padre, principalmente por los antecedentes de Karla, en lo que se refería a su nacionalidad y su permanencia en La Habana, a la sombra de Fidel Castro. Sin embargo, Karla les fingía cariño y siempre tomó cuidado de incluirlos en todas las actividades sociales, fueran éstas oficiales o personales. En una de esas recepciones conocieron al Director de la CIA, Ralph Quincey.

Weston, es una diminuta población al sur del Estado de Vermont en los Estados Unidos, donde viven unas quinientas familias la mayoría de las cuales se dedican a la atención de turistas que llegan en invierno a disfrutar de una muy reconocida pista de esquí campo-traviesa. La comunidad de Weston es muy unida, por necesidad. Cuenta con una sala de cine, un auditorio para eventos culturales y comunales, una iglesia episcopal –el noventa por ciento de la población es de esa denominación religiosa- una estación de policía voluntaria, que la hace también de cuerpo de bomberos y una clínica para atender emergencias. No hay alcalde; el gobierno municipal es ejercido por un grupo denominado “Junta de Selectos”, cuyo presidente es John S. Watson, gerente de la sucursal de Citibank en la localidad. Un embalse en el que se almacenan aguas del río Champlain, abastece a la población de agua potable.

Durante el fin de semana del 3 de febrero de 2035, se comenzaron a reportar varios casos de rotavirus, una infección gastro-intestinal que ataca el intestino delgado, provocando náusea, vómito y diarrea, acompañado de fiebre, escalofrío, dolor de cabeza y de músculos y profundo cansancio. El peligroso virus se propaga al contacto de alimentos o agua contaminados y es altamente contagioso.

Al domingo por la noche, se habían reportado 300 casos de la enfermedad, y las autoridades sanitarias del Estado, temían que el número se duplicaría, antes de poder controlarlo. El gobernador del Estado, declaró una emergencia estatal y con la asistencia de la Guardia Nacional los enfermos más graves fueron evacuados por aire hasta el Hospital Fletcher Allen en Burlington, la ciudad más grande del Estado.

La asistente de Richard Greer, Secretario de Seguridad Nacional entró apresurada, con cara de alarma, a la oficina de su jefe. –Señor, hemos recibido este mensaje anónimo, que se refiere al caso de rotavirus que viene de afectar a la población de Weston, en Vermont.

El Secretario Greer, irritado, tomó el mensaje en sus manos y leyó en voz alta: “Lo que ha ocurrido en Weston, es solo una muestra de lo que espera al imperio Yanqui. Mierda humana mezclada en el agua del embalse es nuestra manera de responder a la actitud prepotente e intolerable mostrada a la faz del mundo por su desgraciado país. No desistiremos, hasta que los veamos de rodillas implorando perdón”.

El Secretario Greer, un hombre devoto, invocó ayuda Divina y levantó el teléfono para ordenar elevar de inmediato el estado nacional de alerta a “rojo”. Seguidamente llamó a la Casa Blanca, para informarle al presidente Sterling lo que había ocurrido.

El boletín de prensa de la oficina del Senador George Knight, tomó de sorpresa a Washington entero. Fechado el jueves 26 de abril de 2035, el boletín informaba que ese mismo día, el Senador Knight ingresaría al hospital Walter Reed, para someterse a una operación de cáncer de próstata a las seis de la tarde del día siguiente. El cáncer había sido detectado en una biopsia efectuada el 11 de abril, pero se presentaba encapsulado y su urólogo no tuvo problema en posponer la operación hasta que el senador limpiara su escritorio. El procedimiento es rutinario, continuaba el boletín, y no conlleva riesgo alguno. Se espera que el senador regrese a su trabajo cotidiano, el lunes 7 de mayo.

Poco después de la media noche, para amanecer el sábado 28 de abril, los seis médicos que conformaron el equipo que habían operado al senador, hicieron su ingreso a la sala de prensa del ala Eisenhower del hospital en Washington, donde acudían, en búsqueda de tratamiento, no solamente personal militar de alto rango, sino que personajes del gobierno norteamericano y de otros países amigos de Estados Unidos. Sus caras serias y compungidas presagiaban que algo andaba mal.

-Señores y señoras de la prensa, abrió el Dr. Peter Duval, jefe de cirugía del hospital, algo terrible ha ocurrido. El Senador Knight, falleció en la sala de operaciones a las diez treinta de la noche. El motivo del fallecimiento del senador fue un cáncer grado ocho en la escala Gleason, el tipo más agresivo de la enfermedad y, en este caso, totalmente atípico. Cuando abrimos, ya el cáncer había salido de la cápsula prostática y se había diseminado por todo el cuerpo. El cáncer era tal que había alterado el código genético celular prostático lo que provocó que actuara de manera tan acelerada. Nunca se había visto un cáncer más violento en los anales de la medicina moderna. Dichosamente, el senador no sufrió en lo más mínimo y su muerte sobrevino mientras estaba bajo los efectos de la anestesia.

El reloj de pulsera de Karla vibró con insistencia. Llegaba la hora de su próxima tarea.

IV

Señora Prado, bienvenida a nuestra casa. El vicepresidente de los Estados Unidos, Ralph Windhouse, saludó a Karla con un marcado acento sureño. Alto, apuesto e impecablemente vestido, Windhouse era uno de los funcionarios más queridos y respetados de la administración Sterling. -Esta es mi hija Wendy, estudiante de medicina en la Universidad de Georgetown, que creo es su Alma Mater.

Karla lucía despampanante esa noche. Haciendo juego perfecto con sus ojos, su traje Gucci, largo de noche, verde de tafetán, bien ceñido a su cuerpo, evidentemente desnudo, nada hacía para disimular su escultural figura. Un escote que llegaba al ombligo adornado con un diamante de cinco quilates incrustado, dejaba asomar eróticamente sus bien torneados senos. Alta, con un cuello de ganso cercado por un collar de perlas negras tahitianas naturales, flanqueadas por un par de perlas iguales, montadas en aretes largos de oro blanco, la hacían destacarse sobre todas las demás. Hechizados, todos los hombres volteaban a verla, aspirando profundamente la apasionante fragancia que dejaba una estela de "Saphir" el sensual perfume de Boucheron.

-Señor vicepresidente, placer de estar en esta admirable residencia. Muchas gracias por invitarme. Respondió la bella mujer. -Wendy, mi laboratorio está muy cerca de tu colegio, en el hospital. Ven a verme cuando quieras, talvez te intereso en la patología.

Un telescopio de gran poder, fue objeto de atracción de centenares de visitantes al Observatorio Naval en 1910, entre los cuales estaba el Presidente Howard Taft y su esposa, Helen. Poco después de las nueve de la noche, los esposos Taft llegaron en su nuevo automóvil para presenciar el paso del Cometa Halley y fueron huéspedes del superintendente en su residencia. Setenta y seis años más tarde, la residencia pasaría a ser la del vicepresidente de Estados Unidos.

Situada sobre la hermosa Avenida Massachusetts, en Washington, DC, frente a la Nunciatura Apostólica, la mansión fue construida en 1893 para el superintendente del Observatorio Naval. Era tan linda la casa, que el jefe de operaciones navales norteamericanas lo

desalojó y la hizo suya en 1923. En 1974 el Congreso la declaró como la residencia oficial del vicepresidente de Estados Unidos.

Windsor Sterling y Ralph Windhouse, Republicanos de Nueva Jersey y Alabama respectivamente, fueron electos presidente y vicepresidente el martes 14 de noviembre de 2028 y reelectos en sus cargos cuatro años después, en 2032. Faltando un año para concluir su mandato, ambos estadistas mantenían un alto grado de aceptación, y era generalmente aceptado, que si la Constitución lo permitiera, serían reelectos para un período adicional.

Windhouse enviudó el viernes 23 de junio de 2028, diecisiete años después de su boda y cinco meses antes de la elección presidencial, cuando su esposa sufrió un inusitado accidente automovilístico. Iba ella, hacia el hospital donde estaba internado su esposo quien había sido sometido a una prostectomía radical retropúbica, después de haber sido diagnosticado de adenocarcinoma de próstata. Conducía su propio automóvil, sobre el anillo periférico que circunda Montgomery la capital del Estado de Alabama, cuando una llanta de un enorme camión que corría a gran velocidad en un carril opuesto se soltó y dando rebotes fue a impactar sobre el parabrisa del auto de la señora Windhouse con tal fuerza que partió el auto en dos, ocasionando la muerte instantánea de quien hubiera sido la segunda dama de los Estados Unidos. Felizmente, Wendy, la hija de 16 años de edad se había adelantado y estaba en el hospital al lado de su padre convaleciente. Windhouse, nunca volvió a casarse.

-Buenas noches, señor vicepresidente, se despidió Karla; y Windhouse al besarla en ambas mejillas, a la usanza europea, le susurró al oído –Gracias por darme tu teléfono, te llamaré pronto.

Enterrada en la página seis de la sección Metropolitana del Washington Times del sábado 16 de junio de 2035, estaba la noticia de un muy raro accidente automovilístico. El automóvil en que se conducían sobre el Puente de la Calle 14, cayó en las aguas del río Potomac, luego que estallaran sus dos llantas delanteras, causando la muerte por ahogamiento de “Pedro y Lucía Avendaño mayordomo y ama de llaves de la señora Karla Prado, viuda del ex Secretario General de la Organización de Estados Americanos”. “El FBI investiga las causas del accidente”, concluía la nota.

Karla tuvo la buena suerte, que la novia de Carlos Prado Ubierna, una buena amiga, le recomendó a una pareja de marido y mujer que buscaba trabajo precisamente de mayordomo y ama de llaves. Karla contrató a Ernest y Victoria Hush, inmediatamente después de entrevistarlos, no solo por sus impecables referencias, sino cuando le recordaron que ellos habían servido su mesa en el banquete en la Casa Blanca, en ocasión de las festividades del día de Martin Luther King.

Los 320 kilómetros de distancia entre Washington y Nueva York, eran recorridos en poco menos de dos horas, con una escala intermedia en Philadelphia, sobre un monorriel construido en 2025, después de superar los problemas estructurales y de evacuación de pasajeros en casos de emergencia. Los trenes salían de sus respectivas estaciones terminales cada hora, sobre la hora, desde las seis de la mañana hasta la seis de la tarde. Por las noches, la frecuencia se disminuía a tres viajes desde cada terminal: a las nueve, media noche y cuatro de la madrugada. Las frecuencias de mayor tráfico de pasajeros eran las de las siete y ocho por la mañana y las de las cuatro y cinco por la tarde.

-Señor presidente, exclamó al teléfono Richard Greer, Secretario de Seguridad Nacional, terroristas acaban de dinamitar cuatro de los soportes que sostienen el monorriel sobre el Canal Chesapeake y Delaware donde el tren alcanza su mayor velocidad. Todos los vagones cayeron en las aguas del canal. Era el de las siete de la mañana que de Washington viajaba a Nueva York, hoy viernes -qué fecha es hoy, gritó a su asistente cubriendo el auricular del teléfono- 29 de junio, señor presidente, repitió el angustiado secretario.

-Señor presidente, volvió a decir al teléfono el secretario Greer una hora después;
-Calculamos que los fallecidos son más de 250 y aun no sabemos un número preciso de heridos, pero los hospitales del área ya están saturados con más de un millar de casos, muchos de ellos de gravedad. Se han concentrado en el área todas las fuerzas de rescate disponibles, pero, aun así, estamos cortos. Debe usted declarar de inmediato una emergencia nacional; por mi parte ya ordené cerrar todos los puertos de entrada y salida del territorio. Hemos arrestado a una docena de cubanos en Miami de los que mantienen contacto sospechoso con La Habana y la oficina de intereses cubanos aquí en Washington «*Tienen que haber sido esos mierderos; pero, ¿cómo lograron hacerlo?*», pensó el desesperado Secretario.

-¡No puede ser! ¡No puede ser! Grito angustiado el Secretario.

-Si señor, dijo al teléfono el jefe de servicios de parques nacionales. Hace unos minutos dos helicópteros tanques penetraron el área de seguridad y utilizando potentes mangueras bañaron con ácido corrosivo el monumento, desfigurando completamente las cuatro efigies.

Las cuatro imágenes gigantescas talladas en un acantilado de granito en Mount Rushmore, en el Estado de Dakota del Sur, representaban 150 años de historia norteamericana. George Washington, padre de la nación y su primer presidente. Tomás Jefferson, tuvo en mente la grandeza de Estados Unidos al redactar el acta de independencia. Preservar la unión norteamericana fue el ideal de Abraham Lincoln. El vigoroso Teodoro Roosevelt visualizó la dignidad de la nación. Los ideales de estos presidentes fueron el fundamento de la Unión, tan sólido como la piedra en la que se tallaron sus imágenes. Y había sido destruido.

El miércoles 4 de julio de 2035 será un día inolvidable. Los fuegos artificiales que tradicionalmente cierran las celebraciones del Día de la Independencia en casi todas las ciudades de la Unión Americana, fueron utilizados por la red cubana de terrorismo para causar caos en un gran número de pequeñas poblaciones en el norte, sur, centro, oriente y poniente del país. Los terroristas provocaron la dispersión incontrolada de la pirotecnia causando incendios en muchos kilómetros alrededor de todas las normalmente tranquilas comunidades, que resultaron en varias docenas de muertes y consumieron centenares de viviendas.

Sofía Belén Montes fue capturada por la noche del domingo 29 de julio de 2035 en su casa de habitación. La analista de la Agencia de Inteligencia de Defensa (DIA en inglés) había espionado para Cuba durante los últimos diez años. La señora Montes ejercía tal influencia en la opinión del Pentágono, que personeros del alto mando militar habían asegurado a la Casa Blanca, que Cuba no representaba amenaza alguna para los Estados Unidos.

Pronto se reveló que la señora Montes era agente clandestina del Servicio de Inteligencia Cubano (CuIS en inglés) quien se comunicaba con sus principales en Washington y La Habana, a través de mensajes codificados transmitidos por onda corta, un sistema tan rudimental y anticuado que ya nadie monitoreaba.

Recluida en una diminuta celda con muy poca ventilación, el tiempo de más calor en la capital norteamericana, y una oferta de indulgencia, pronto la motivaron para proporcionar información sobre la red de espionaje cubano en los Estados Unidos.

-Señor Secretario, dijo el asesor legal del Departamento de Estado, el artículo 31 de la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas, otorga inmunidad a los representantes diplomáticos acreditados cerca de un gobierno, sus familias y demás personal de las embajadas o legaciones. Asimismo, el artículo 22 de la misma Convención establece que las propiedades de una misión diplomática extranjera son inviolables e inmunes al registro, requisición o embargo.

-Pero la Sección de Intereses Cubanos no debe estar incluida en la Convención, porque los Estados Unidos y Cuba no mantienen relaciones diplomáticas formales. Desde que el

gobierno cubano denunció el tratado que nos otorgaba comodato a perpetuidad sobre Guantánamo, nosotros estamos en libertad de denunciar la Convención de Viena en lo que respecta a nuestras relaciones con la isla. Si no es así, busque la forma que sea, ordenó el Secretario a su asesor legal.

El 2 de agosto de 2035, agentes del FBI pidieron autorización al embajador suizo en Washington para ingresar por la sede diplomática hasta la sección de intereses cubanos allí alojada. El embajador negó la autorización requerida, porque violaba la Convención de Viena.

Por la tarde de ese mismo día, un corte de la energía eléctrica en la zona, provocado por una explosión de un transformador primario, en la Calle 16, a pocos metros de la oficina cubana, obligó la evacuación de la sede diplomática, mientras la falla era corregida.

-Roberto Alejandro Sánchez Perera, está usted bajo arresto, por conspirar contra la seguridad nacional. Lo conocemos también como José, el nombre que utiliza en su red de espionaje. Acto seguido le leyeron sus derechos.

-Coño, chico, tu no puedes detenerme. Soy agente diplomático y tengo inmunidad, reaccionó José.

-Dile eso al juez, respondió el agente, mientras lo esposaba.

“MIAMI (CNN) Agosto 6. Un juez federal ordenó ayer que Ramón Faget, de 54 años de edad, funcionario del Departamento de Inmigración, fuera retenido hasta que se celebre una audiencia previa al juicio el jueves 23 de este mes, en la cual el reo será acusado de haber sido espía cubano. Faget fue arrestado ayer domingo, en Miami, luego de un operativo encubierto, dijeron las autoridades. Faget ha mantenido contactos con agentes de inteligencia cubanos, incluyendo con Roberto Alejandro Sánchez Perera de la Sección de Intereses de esa nación en Washington y con otros agentes en Nueva York, Chicago, Seattle, San Francisco, Los Ángeles, Houston y Atlanta. Faget será acusado de haber suministrado información a sus contactos, que comprometía la defensa nacional, dijo Paul Mallett, agente especial del FBI en Miami. Será acusado, asimismo, de transmitir secretos sobre la defensa nacional al funcionario cubano -una violación de la Ley de Espionaje de Estados Unidos que conlleva una condena de diez años- y de haber suministrado declaraciones falsas a las autoridades.

Francisco Basulto, presidente del grupo de exiliados cubanos, Hermanos al Rescate, dijo que hay muchos espías cubanos operando en los Estados Unidos. El grupo de Basulto, busca, desde hace muchos años, la forma de rescatar a coterráneos de las aguas del golfo de México, cuando se esfuerzan para llegar a costas norteamericanas.

Por su parte, Armando Rojas, vocero de la Fundación Cubano Americana, dijo que el arresto de Faget demuestra lo que muchos exiliados cubanos siempre han sostenido: Cuba tienen una presencia importante en los Estados Unidos”.

VI

Señor vicepresidente, que placer saludarlo, su llamada, si bien anunciada, me toma por sorpresa; no me imaginé que llamara tan pronto. Linda cena la otra noche en su residencia. Dijo Karla al teléfono el lunes por la mañana.

-Fuiste la sensación de la noche, Karla, respondió Ralph Windhouse, vicepresidente de los Estados Unidos. –Estabas radiante y la admiración de que eras motivo hizo que me sintiera un tanto incómodo, tal vez porque hubiera preferido que estuviéramos solos, tu y yo.

-Eso tiene remedio, interrumpió Karla, con gran malicia en su voz. Venga a cenar en casa, tengo una excelente cocinera que prepara los más deliciosos pichones al jerez que usted haya soñado comer. Buen manjar, buenos vinos y buena compañía, ¿qué más puede pedir para una noche de encanto una pobre chica inmigrante como yo? Después de cena, podremos ver un buen film; tengo una excelente colección que estoy segura que usted disfrutará de cualquiera de ellos. «*Nunca has visto semejante película en tu vida*» se dijo para sí muy sonriente Karla.

-Esta situación de emergencia nacional por la que estamos atravesando, me ha arruinado mi agenda, pero tengo un espacio que se ha abierto pasado mañana por la noche. Si te parece podría llegar a tu casa a las nueve, pero he de advertirte que no llegaré solo; el servicio secreto no me lo permitiría. Sin embargo, yo me las arreglaré para que permanezcan fuera de la casa y no empañen lo que estoy seguro será una velada de embrujo. Por cierto, Karla, me llamo Ralph; quítame eso de señor vicepresidente.

-Bien Ralph; lo espero el miércoles por la noche y le prometo que me esmeraré para que nuestro encuentro sea inolvidable.

Al colgar el auricular, Karla llamó a su secretaria por el intercomunicador: –Sonia, voy a estar en el laboratorio durante las próximas horas. No se me puede interrumpir bajo ninguna circunstancia. Ni llamadas ni visitas, no importa quien. ¿Entiendes?

Karla se puso una bata blanca, anteojos protectores y guantes profilácticos y se dirigió a un refrigerador cerrado como caja fuerte. Manipulando la perilla, Karla repetía mentalmente «*izquierda 62, tres vueltas; derecha 7, dos vueltas; izquierda 45 hasta que tope*». Abrió la

puerta y extrajo un atril donde había colocado cuatro probetas que contenían sustancias de varios colores. Con delicadeza y muy lentamente tomó cada una de ellas y vertió su contenido proporcionalmente en dos recipientes que introdujo en un pequeño horno, fijando la temperatura en 250 grados y el tiempo en 30 minutos.

Mientras tanto, Karla tomó del refrigerador, cuatro cápsulas ovoides que luego de separar sus dos partes, sumergió en un recipiente que contenía agua destilada. Diez minutos después vertió el agua en un lavabo de acero y una a una colocó las mitades de las cápsulas bajo un microscopio para asegurarse que estaban libres de bacterias.

Pasados los 30 minutos, sustrajo los dos recipientes del horno y, todavía humeantes, los colocó sobre un immaculado mostrador, bajo una potente luminaria, en el centro del laboratorio. Con gran cuidado, Karla extrajo pequeñas cantidades de las sustancias e introdujo iguales porciones, tomadas de cada uno de los dos recipientes, dentro de cada una de las cuatro cápsulas. Las cerró y las colocó en un vibrador que accionó durante 15 segundos. Después las colocó en un recipiente que contenía hielo seco que cubrió con cuidado. Al cabo de una hora las retiró. Lentamente separó las dos partes de las cápsulas y extrajo de cada una de ellas un supositorio vaginal ovoide que ella había creado.

Satisfecha con su trabajo, colocó cuatro supositorios sobre un paño aséptico muy frío que dobló cuidadosamente para cubrirlos.

Había concluido su obra genial. *«Si conocieran de esto en Oslo, no dudarían los sabios en otorgarme el Premio Nobel en medicina investigativa»*, pensó sonriendo Karla. Lejos estaba de saber, que una cámara escondida, había captado toda la operación.

En los supositorios, Karla había mezclado una mortífera sustancia elaborada químicamente que muy rápido se introduce en el interior de la célula y se reproduce en su citoplasma para luego gobernarla y hacer que la célula trabaje a su antojo. Al reproducirse es altamente maligna. Karla desarrolló la molécula trabajando sigilosamente durante años en su laboratorio muy especializado en codificar el DNA de cualquier tejido, con la intención de utilizarla, teniendo en cuenta el morbo masculino y ella su maquiavélico plan esquizoide, que ya le había producido los resultados deseados en su esposo y en el Senador George Knight al provocarles un mortal cáncer de próstata.

El macabro procedimiento era ridículamente sencillo. Inmediatamente antes de tener relaciones sexuales con la víctima seleccionada por la inteligencia cubana, Karla se introducía un supositorio en la vagina que protegía con un diafragma. Al penetrar el pene la vagina, la sustancia mortal, ya disuelta, se introducía por la uretra hasta la próstata, donde comenzaba de inmediato a generarse el cáncer que acabaría aceleradamente con la vida de la víctima.

-Karla irritada levantó el teléfono. – ¡Coño Sonia! Te dije claramente que no toleraría interrupciones.

-Disculpe usted doctora, pero es que aquí en la antesala se encuentra la señorita Wendy Windhouse, hija del señor vicepresidente y me ha dicho que usted la invitó a que viniera en cualquier momento; que no tenía porqué solicitar una cita previamente.

-Espera un minuto exacto y luego hazla pasar al laboratorio.

Apresuradamente, Karla, tomó dos de los supositorios y los guardó en un frasco; dejó los otros dos bajo el paño aséptico.

-Doctora Prado, espero no haberla interrumpido en su trabajo, dijo Wendy sonriendo.

-Dime Karla, por favor. De ninguna manera, Wendy, estaba ocupada en un experimento que pudo retomar en cualquier momento. Ven, déjame mostrarte el laboratorio y luego te invito a almorzar en Georgetown, allí siempre se encuentra buena comida en buen ambiente, además, debes estar famélica, ya son las tres de la tarde. Al terminar de almorzar me iré casa, tengo que preparar un trabajo y he olvidado los papeles allí, mintió Karla.

Tan pronto Karla y Wendy se retiraron, Sonia, la secretaria, corrió al laboratorio y buscando afanosamente, encontró los dos supositorios. Tomó uno de ellos y lo sustituyó con otro muy similar que sustrajo de un depósito. Luego se dirigió adonde estaba la cámara oculta, la quitó de su escondite y presionó el botón “send”. Al regresar a su escritorio tomó su teléfono celular y marcó un número.

-¿Victoria? Es Sonia. Lo tengo en mi poder y el archivo filmico ya fue transmitido a la oficina central.

VII

El miércoles por la tarde, un grupo de ocho oficiales del servicio secreto de la Casa Blanca, asignados a la protección del vicepresidente Windhouse, llegó a la residencia de Karla en Chevy Chase y pidió autorización para revisarla.

-Es una precaución rutinaria, explicó el jefe de la avanzada a Karla. No nos tomará más del tiempo necesario.

Acto seguido, con tres hermosos perros policías olfateando diligentemente, los oficiales entraron a la casa y rápida y profesionalmente procedieron a inspeccionar hasta el último rincón, desde el sótano, por la planta principal y la planta alta, para luego retirarse después de agradecer respetuosamente a Karla, pidiendo disculpas por la intrusión.

El sistema de aire acondicionado de la residencia de Karla mantenía la temperatura en un nivel agradable. Afuera, el calor era intenso, el ambiente húmedo y presagiaba lluvia. Sin embargo, el vicepresidente Windhouse ordenó que la unidad del servicio secreto permaneciera, esa noche dentro de sus vehículos, en el perímetro de la casa.

-Buenas noches señor, saludó cortésmente Ernest al vicepresidente. -La doctora Prado lo está esperando en el estudio; por favor tenga la bondad de pasar adelante.

El estudio del Dr. Prado Errazuriz, era una habitación estupenda. Dos de las cuatro paredes estaban colmadas por centenares de volúmenes, perfectamente ordenados en sus librerías. Colgadas en las otras dos, había una docena de pinturas de artistas sudamericanos. El piso estaba cubierto de pared a pared por una alfombra verde oscuro, sobre la cual había varias esteras persas. Un elegante escritorio de caoba daba al salón el toque maestro de formalidad; un sofá y cuatro mullidos sillones de cuero ocre, completaban el austero mobiliario del salón.

Karla lucía un cómodo traje de calle rojo, de seda; un collar y aretes incas de oro realzaban su belleza. Parada frente a un bar empotrado en la pared, sostenía en sus manos dos copas de vino.

-Hola Ralph, saludó ella al vicepresidente mientras abría los brazos para no derramar el vino y poder besarlo en ambas mejillas. -La otra noche en tu casa, noté que disfrutabas el vino Jerez y, haciendo alardes de sus conocimientos, agregó -Tú sabes que la botella de Jerez más vendida en el mundo es la del Tío Pepe, el "fino" creado por José Ángel de la Peña en 1844, o

por lo menos eso es lo que me contaba mi marido quien en Chile, antes de ser presidente, era un enólogo. Disfrutaremos esta noche de un buen Jerez. Te prometo que te abrirá el apetito.

Al cabo de media hora de amena plática, con un fondo proveído por Chopin y sus nocturnos, Ernest apareció por la puerta del estudio y ceremoniosamente anunció que la cena estaba servida.

Tomando al vicepresidente acogedoramente de un brazo, Karla lo dirigió hacia el comedor, donde los esperaba Victoria, acompañada de dos mucamas en almidonados uniformes, quienes luego de saludar respetuosamente, volvieron a la cocina. Ernest retiró primero la silla de Karla y luego la del vicepresidente, para que ambos tomaran asiento, ella en la cabecera y él a su derecha, en una mesa larga que normalmente sentaba a dieciocho personas.

Después de una crema vichisoise, la entrada consistió de una selección de mariscos españoles, exquisitamente presentados, servidos expertamente por las dos domésticas y supervisadas discretamente por Victoria.

–El vino es chileno -dijo Ernest sirviéndolo- un Santa Inés de Martino, reserva de familia.

Entregados completamente uno al otro, Karla y el vicepresidente hablaron de todo, evitando tocar sobre la situación de emergencia que abatía a la nación. Y Windhouse agradeció el silencio de Karla al respecto. Casualmente, en el curso de la conversación, Windhouse le confió a Karla que el año de la muerte de su mujer, había sido sometido a una prostectomía radical, y que felizmente había recuperado completamente su salud y vitalidad.

–¡Ah! Los pichones al jerez que me ofreciste, dijo Widhouse. Su presentación es genial; estoy seguro que igual sabrán. ¿Y este vino, cuál es, Ernest? Pregunto al mayordomo.

–Señor, es también chileno de la cava de madame. Se trata de un Errazuriz 1999. Estoy seguro que será de su agrado.

Con las crepas flameadas de postre, Ernest sirvió un champagne Dom Perignon, edición limitada Jeroboam, que el Dr. Prado Errazuriz había guardado como un tesoro. –Pero tú te mereces eso y mucho más, Ralph. Karla enfatizó el “mucho más” con malicia evocadora.

–Ambos fumaron un Habano en el estudio, acompañados de música ligera sudamericana –A pesar de las profundas diferencias que tenemos con el régimen cubano, apuntó sonriente Windhouse, este Habano sabe exquisito, pero no comentes que lo dije yo, agregó el

vicepresidente con una risotada. El coñac fue L'Esprit de Courvoisier servido de una licorera de cristal creada por Lalique.

-Podemos pasar a ver la película que te ofrecí -dijo Karla- pero sin los cigarros. -El estudio es la única habitación de la casa donde está permitido fumar. Habrás notado que los extractores mantienen el ambiente despejado. Podríamos ver la película acá abajo, en la sala, pero creo que estarás mucho más cómodo si lo hacemos en mi recámara. Dicho esto, tomo al vicepresidente del brazo y apretando sugestivamente con él su pecho izquierdo, lo llevó hacia la escalera que conducía al segundo piso.

Por alguna razón, la invitación de Karla no sorprendió para nada al vicepresidente.

VIII

Karla, Karla -repitió el vicepresidente-, evocativo nombre. ¿De donde viene? Preguntó mientras subían al piso superior.

«*A éste se lo puedo decir; en todo caso sus días están contados*» pensó Karla antes de responder. –Te hará gracia. Mi padre fue presidente de Venezuela a principios de siglo y era un adicto a la obra de Karl Marx. Por eso dispuso -a pesar del berrinche que armó mi madre, que era norteamericana y Republicana, por encima- que mi nombre sería Karla. De Marx solamente he leído una biografía de Francis Wheel, mintió Karla. Piadosamente, ya habían entrado a la habitación y el ambiente cambió radicalmente.

Fingiendo sorpresa, Windhouse le dijo a Karla, -Pero no veo el televisor, ¿adonde lo tienes escondido?

-Puedo jurar que esta tarde aquí estaba –respondió Karla, riendo- pero que eso no te apene, y, activando el sistema de música, continuó: -Para lo que vamos a hacer, la música sirve mejor que la televisión. Ponte cómodo, espera mientras yo hago lo mismo. Dicho eso, Karla entró a la sala de baño.

Richard Windhouse, vicepresidente de los Estados Unidos, estaba a punto de ser seducido por la mujer más bella que él jamás había visto. Pausadamente se despojó de su saco, corbata y sus zapatos y sentado en un sillón se dispuso a esperar que Karla saliera.

Dentro del baño Karla se limpió el maquillaje y se desnudó. Del botiquín sustrajo un diafragma que se colocó diestramente. Luego de lavarse las manos, cogió el frasco que contenía los dos supositorios letales y tomando uno se lo insertó en la vagina. Cuidadosamente devolvió el pomo con el otro supositorio a su lugar en el dispensario.

Mientras Karla se preparaba, pensaba sobre la forma en que reaccionaría la mortal solución en un hombre que había sido operado de la próstata, concluyendo que *«el cáncer se le diseminará a los huesos y se lo detectarán por una fuerte anemia que presentará, que conducirá a que descubran el problema de metástasis ósea y será diagnosticado como causa de su muerte. Todo esto en el transcurso del próximo mes. ¡Genial!»*

Karla salió del baño completamente desnuda, solamente calzando unas zapatillas de tacón alto. Windhouse, al verla, sintió que sus ojos se dilataban para absorber en toda su plenitud el sicalíptico espectáculo. Tenía todas las partes de la mujer en el lugar preciso. No le faltaba ni un

pétalo, ni un olor, ni una sombra. Era un ángel desnudo, un ídolo de barro. ¡Qué momento para invocaciones paganas! El inmortal chileno Pablo Neruda:

*“Pero cae la hora de la venganza y te amo.
Cuerpo de piel, de musgo, de leche ávida y firme.
¡Ah los vasos del pecho! ¡Ah los ojos de ausencia!
¡Ah las rosas del pubis! ¡Ah tu voz lenta y triste!
Cuerpo de mujer mía, persistiré en tu gracia.
Mi sed, mi ansia sin límite, mi camino indeciso.
Oscuros causes donde la sed eterna sigue,
Y la fatiga sigue, y el dolor infinito”.*

Tumbada en su tálamo, Karla invita a Richard para que la acompañe. Vibrando de ansiedad, Windhouse se desnuda, deja su ropa tirada en el piso, sube al lado de Karla y sumerge extasiado su cara entre sus pechos provocadores. Richard sentía que su cuerpo dejaba la tierra; con sus manos entrelazadas, ambos se miraban fijamente a los ojos, como buscando lo sutil y lo sublime. Los besos de Richard exploraban el cuerpo de su amante, hasta encontrar lo más glorioso, provocándole gemidos de placer. Despertando pasión y alegría se besaban febrilmente. El cabello suelto de Karla acariciaba la pelvis y el pecho de Richard y el aliento de él se impregnaba de su aroma de mujer, llenándose de su sensualidad. El tiempo parecía suspendido, inmóvil sobre los dos amantes, mientras ella susurraba una tierna melodía al oído de él, que hacía recorrer diez mil voltios de electricidad por arriba y por abajo de su columna vertebral. El amor que se prodigaban parecía inagotable, compenetrado más allá del tiempo y la distancia, en un éxtasis incontenible, inexpresable.

Con sus piernas abiertas y sus rodillas alzadas, Karla invitaba a Richard a hacerla suya. Luego de recorrer a besos desde su ombligo hasta su monte glorioso, Richard subió sobre ella y se aprestó a penetrarla.

¡Crack! La puerta del dormitorio cedió a un puntapié seco de un agente de seguridad. Blandiendo sus armas, Ernest y Victoria gritaron simultáneamente -¡Alto CIA, FBI! -¡Fuera de la cama! Karla Prado está usted bajo arresto, acusada del asesinato del Dr. Carlos Eugenio Prado Errazuriz, del senador George Knight y por intento de asesinato del vicepresidente de los Estados Unidos de América. Estos son sus derechos. . . y procedió Victoria a leerle lo comúnmente conocido por los “Derechos de Miranda”.

Detrás de Ernest y Victoria entraron a la habitación los ocho agentes de seguridad empuñando sendas armas, seguidos por Wendy, la hija del vicepresidente.

-Papá ponte esto, le dijo entregándole el impermeable de uno de los agentes.

Victoria tomó del brazo a Karla, aun desnuda, y la condujo a la sala de baño. Allí, procedió a examinarla meticulosamente y luego de palpar su intimidad, le ordenó:

-Extraiga el diafragma y deposítelo en este bolso, dijo, entregándole un contenedor esterilizado que tomó de su maletín.

Una vez Karla cumplió la orden de Victoria, con fingida modestia le pidió:

-Victoria, por favor, déjame sola un momento mientras me aseo y me visto. Estoy en tus manos y dispuesta a aceptar lo que venga.

Tan pronto Victoria salió del baño, Karla tomó del botiquín el supositorio que había guardado y sentándose en el bidet se lo introdujo en la vagina. «*Un mes a lo sumo y el cáncer uterino hará las suyas*» pensó Karla. Calmadamente se vistió y cuando salió, Victoria esperándola en la puerta, la esposó y con Ernest la condujeron a un automóvil que aguardaba frente a la residencia.

IX

Con vista panorámica al Jardín de Rosas de la Casa Blanca, está el Salón del Gabinete de gobierno de los Estados Unidos. Una mesa de caoba, larga ovalada, obsequio del presidente Richard Nixon en 1970, llena la hermosa habitación. Cada uno de los ministros tiene asignado un sillón, colocado alrededor de la mesa de acuerdo con la fecha en que su departamento fue constituido. El presidente ocupa un sillón un tanto más alto que el resto, al centro de la mesa en el lado oriente. El vicepresidente se sienta en el lado opuesto; el Secretario de Estado, decano del gabinete, ocupa el lugar a la derecha del presidente; el Secretario del Tesoro, segundo en el orden, a la derecha de vicepresidente; el Secretario de Defensa, tercero cronológicamente, a la izquierda del presidente y el Fiscal General, cuarto, a la izquierda del vicepresidente. Cuando un miembro del gabinete termina su período, él o ella pueden comprar el sillón que han ocupado, que tiene en su respaldo una placa de bronce en la cual está grabado su nombre, cargo y las fechas en que prestó sus servicios al gobierno.

Todos se pusieron de pie cuando el presidente Sterling ingresó al salón.

-Por favor tomen asiento, dijo. –Ante ustedes tienen los informes del Consejo Nacional de Seguridad, del Estado Mayor Conjunto, del Secretario de Estado y del Secretario de Defensa. Presumo que ya los han leído y que están enterados de lo delicado de la situación, agravada por el intento de asesinato del vicepresidente Windhouse. Los cuatro informes, que fueron elaborados separadamente, coinciden sobre la acción que hay que tomar. Asimismo he consultado con los líderes del Congreso, quines ya se enteraron de los informes y concuerdan con su recomendación. Antes de unirme a ustedes, mi esposa y yo oramos y conversamos durante media hora con el capellán de la Casa Blanca. Estoy dispuesto a aceptar su voto. Les ruego indicar su conformidad con la recomendación, levantando su brazo.

Todos los ministros, sin excepción, levantaron sus brazos, mientras miraban fijamente a su jefe.

El “balón de fútbol” le llaman. Es un maletín envuelto en vinilo negro dentro del cual se encuentran los códigos ultra secretos de autenticación para activar la secuencia de lanzamiento de artefactos nucleares norteamericanos desde el aire, mar o tierra. Dentro del maletín hay un

libro de 75 páginas que contiene opciones de represalia, en caso de ataque nuclear contra la nación, un listado de sitios adonde el presidente puede ser evacuado y procedimientos para la transmisión de instrucciones al público en casos de emergencia. El mote “balón de fútbol” –se refiere al fútbol norteamericano- proviene del hecho que los oficiales militares asignados a la Casa Blanca, se pasan el maletín de mano a mano cuando el presidente está en camino. Donde quiera que el presidente se encuentre, el “balón de fútbol” está siempre a su alcance.

Sin mediar palabra, el presidente Sterling tomó el maletín negro que le entregó un edecán militar; lo abrió y, tomando el manual de códigos secretos, alzó el omnipresente teléfono rojo, que automáticamente lo conectó con el Centro Presidencial de Operaciones de Emergencia (PEOC por sus siglas en inglés). Después de identificarse y leer el código secreto del día, el presidente ordenó:

-Proceda con operación Perlas Negras.

El Sistema de Blancos Estratégicos (STARS en inglés) en el desierto de Kan, cerca de la ciudad de Helemaumau, en Hawai entró en plena actividad cinco minutos después de recibir la orden presidencial. STARS está en la isla, principalmente, porque su latitud tropical ofrece excelentes condiciones climatológicas para lanzamientos de misiles dirigidos.

En Washington y La Habana, eran las ocho de la noche del lunes 15 de octubre de 2035; las tres de la tarde en Hawai.

A las tres treinta, tres misiles dirigidos con cabezas nucleares fueron lanzados desde el centro de comando y control de STARS. Volando a Mach 3 -tres veces la velocidad del sonido- recorrerían la distancia de 7,500 kilómetros en tres horas y media; llegarían a su destino al filo de la media noche, hora de Washington.

No amaneció en Cuba el 16 de octubre de 2035.

FIN

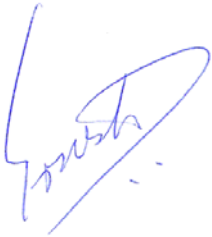
AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no hubiera sido posible sin la dedicada asesoría del doctor José Salvador Afane, urólogo salvadoreño de gran prestigio. El doctor Afane revisó cuidadosamente toda referencia médica hecha en el cuento y me asesoró en cuanto a los procesos y procedimientos, proponiendo texto cuando fue necesario.

Mireia Pol, de Escritores.com, en Barcelona, España, revisó el texto sugiriendo oportunos cambios y modificaciones gramaticales y de forma. Me enseñó que la vida de la ficción es un simulacro en el que el vertiginoso desorden se vuelve orden: organización, causa, efecto, fin y principio.

A mis amigos en G. Prempere Diseño, por la bien lograda cubierta del cuento y a René Luna (Mr. Moon) le debo la imagen de Karla de la portada. Es como la imaginé.

Para ellos, mi más sincero agradecimiento.



Ernesto Rivas Gallont